

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

126

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Juan Crisóstomo

HOMILÍAS SOBRE
LAS CARTAS
A LOS TESALONICENSES

Introducción, traducción y notas de
Marcelo Merino Rodríguez



Ciudad Nueva

1ª edición: junio 2023

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2023, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-558-8
Depósito Legal: M-17.710-2023

Impreso en España

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

INTRODUCCIÓN

1. *Las dos cartas paulinas a los Tesalonicenses*

Al Apóstol de los gentiles se encuentra en su segundo viaje misionero y llega a Tesalónica en el verano del año 50¹; es decir, apenas 20 años después de la muerte y resurrección del Señor en Jerusalén. La ciudad había sido fundada hacia el 315 a. C., según el testimonio de Estrabón², y en la época de san Pablo poseía una gran actividad comercial además de convertirse en una de las ciudades más importantes de Macedonia³, con su estatuto privilegiado de «ciudad libre». Desde el punto de vista religioso, Tesalónica, actualmente llamada Salónica, era una ciudad de tantas en la que abundaba el ambiente pagano, pero en la que también residía una importante colonia judía. Esto facilitó a san Pablo el predicar dos o tres sábados en la sinagoga la Buena Nueva cristiana: la redención del género humano llevada a cabo mediante la muerte y resurrección de Jesucristo, y que ese «Jesús, a quien yo os anuncio, ese es el Mesías»⁴.

Aunque no poseemos testimonios directos, el relato de los *Hechos de los apóstoles* nos recuerda algunos datos importantes sobre la estancia de san Pablo en la ciudad situada a orillas del Mar Egeo. Así sabemos que duró unos dos meses, alojándose en casa de un tal Jasón⁵. El resultado de la predicación paulina no se hizo esperar: «Algunos de ellos se convencieron y se adhirieron a Pablo

1. Cf. Hch 17, 1.

2. Cf. ESTRABÓN, *Geog.*, VII, 24.

3. Así la califica el poeta An-típatro (*Anth. Pal.*, 9, 428):

«Madre de toda la Macedonia».

4. Hch 17, 3.

5. Cf. Hch 17, 6.

y a Silas, así como un gran número de griegos que adoraban a Dios y no pocas mujeres de la nobleza. Pero los judíos, envidiosos, reunieron algunos maleantes de entre la plebe y, organizando un tumulto, soliviantaron la ciudad y se presentaron en casa de Jasón con la intención de llevarlos ante el pueblo»⁶.

La envidia de estos judíos residentes en Tesalónica obligaron a san Pablo y sus acompañantes a abandonar la ciudad antes de lo pensado; es decir, la noche misma en que fue apresado Jasón, quien tuvo que pagar una fianza ante el tribunal que lo condenó. El relato de san Lucas en los *Hechos de los apóstoles* nos dice que huyeron a Berea⁷, para recabar más tarde en Atenas⁸. Desde esta última ciudad el Apóstol emprenderá viaje hasta Corintio⁹, donde se encuentra con Timoteo, a quien enviará a Tesalónica para animar a los cristianos de aquella ciudad, recién convertidos, y para informarse sobre ellos.

Una vez que Timoteo, acompañado de Silas, regresó de Tesalónica informó a Pablo de la situación crítica de los cristianos de aquella ciudad, y es entonces cuando Pablo escribe la primera carta a la pequeña comunidad cristiana de Tesalónica. Era el invierno del 50-51, y esta carta constituye el primer escrito canónico del Nuevo Testamento; incluso es anterior a la redacción de los evangelios. Pocos meses después, también desde Corinto, dirigirá la segunda carta a los cristianos de la ciudad de Tesalónica, que sufrían duras persecuciones originadas por las envidias persistentes de los judíos establecidos en dicha ciudad.

Dejando al margen otras cuestiones que en este momento nos parecen secundarias debemos indicar las preo-

6. Hch 17, 4-5.

7. Cf. Hch 17, 10.

8. Cf. Hch 17, 15.

9. Cf. Hch 18, 1.

cupaciones doctrinales de san Pablo en estas dos cartas, las primeras que constan como salidas de su pluma. Así, vemos como una primera preocupación del Apóstol: escribe para corregir determinadas opiniones y precisar que la venida del Señor no está próxima.

El Apóstol se esfuerza en hacer ver que el cristiano es una persona que cree en Dios, a diferencia del hombre pagano que desconoce a Dios. El Dios cristiano es todo lo opuesto a los ídolos paganos. Además, el cristiano cree en Cristo redentor, que fue muerto por los judíos, pero resucitó por su propio poder. Este Cristo es igual que el Padre Dios, y al final de los tiempos vendrá de nuevo para juzgar a buenos y malos. También desde el punto de vista doctrinal aparece en estos escritos paulinos la persona y actividad del Espíritu Santo, como distinto del Padre y de Cristo.

Desde el punto de vista moral estas cartas paulinas proclaman la llamada universal de todos los cristianos a la santidad¹⁰, que se consigue mediante la participación de la vida misma de Cristo¹¹, es decir, «revestidos con la coraza de la fe y de la caridad, y con el yelmo de la esperanza de la salvación»¹². Llama la atención de estas cartas cómo transmiten la misma doctrina que expondrán los evangelios, escritos años más tarde. Así, por ejemplo, unen en una misma vida cristiana tanto la austeridad como el espíritu de trabajo; el Apóstol proclama la unidad de vida en todo cristiano, que debe comportarse como hombre auténtico y a que su comportamiento entre los conciudadanos debe llevar como señal distintiva su dignidad y nobleza.

El tema más característico de estas dos cartas es el que se refiere a la escatología. Así, está fuera de toda duda la

10. Cf. 1 Ts 4, 3; 4, 7-8; 5, 9.

12. 1 Ts 5, 8.

11. Cf. 1 Ts 5, 10.

fe en la segunda venida de Cristo para premiar a los buenos y castigar a los malos. Lo mismo que Cristo, los buenos cristianos poseerán un día el mismo poder y vida de Cristo. No importa que hayan muerto, porque la resurrección dominará sobre la muerte; lo fundamental es que lo mismo que Cristo vive porque ha resucitado, así también todos los cristianos vivirán con él; y vivirán tal como son: personas con alma y cuerpo. Los tesalonicenses tenían sus dudas porque habían oído predicar a san Pablo que todos los cristianos vivirán con Cristo. Pero ¿también los que ya habían muerto? El Apóstol defiende la igualdad de la suerte eterna de todos los que han creído en Jesucristo, tanto de los que vivirán como los que hayan muerto antes de la segunda venida del Señor.

También las cartas testimonian el pensamiento paulino sobre las consecuencias de la venida de Cristo: no hay que entristecerse por la muerte de los familiares y amigos, como hacen los paganos, porque el cristiano sabe que vivirá con ellos y con Cristo para siempre. Una segunda consecuencia es la vigilancia constante, pues no es conocida la fecha de esa venida de Cristo; vigilancia que consiste en una conducta recta y acorde a la doctrina cristiana. Finalmente, una tercera consecuencia consiste en la seguridad del triunfo de Cristo y de los suyos, lo mismo que es segura la derrota del mal y de los malos. Esta seguridad se traslada al fin de cada individuo y se confunde con el fin de la historia universal. Esa hora individual se desconoce y prácticamente es la decisiva para cada uno; por eso hay que vigilar. La superposición pretendida de san Pablo del fin individual y el universal se debe a su intención catequética.

El Apóstol escribe por segunda vez a los cristianos de Tesalónica para aclararles precisamente algunas interpretaciones erróneas que habían hecho de determinadas palabras suyas, pensando que la segunda venida de Cristo era inminente. En efecto, «nosotros, los que vivamos, los que

quedemos hasta la venida del Señor»¹³, fueron frases que inquietaron no poco a los tesalonicenses y el Apóstol se vio en la obligación de advertirles para que recobraran el buen sentido, pues no había pretendido afirmar que la venida de Cristo fuera inminente ni que él mismo viviera en ese momento. Por todo ello les recuerda en su segunda carta algunas de las señales que precederán a esa venida: la apostasía general y la manifestación de la iniquidad representada en el «hijo de la perdición»¹⁴.

2. Comentarios antiguos a las Cartas a los tesalonicenses

Desde mediados del siglo II¹⁵ encontramos testimonios de cómo estas cartas paulinas son aceptadas en la gran Iglesia y son contadas entre el resto del *corpus* epistolar de san Pablo¹⁶. Y en la segunda mitad de este segundo siglo tenemos el testimonio del Canon muratoniano, que cita igualmente estas dos cartas como integrantes de las salidas de la mano de san Pablo. Pero será a finales de este siglo segundo donde se encuentran los testimonios más abundantes que citan repetidamente las *Cartas a los tesalonicenses* de san Pablo.

En efecto, citan en varias ocasiones a 1 Ts Ireneo¹⁷, Clemente de Alejandría¹⁸ y Tertuliano¹⁹. Lo mismo habría

13. 1 Ts 4, 17.

14. 2 Ts 2, 3.

15. Algunos investigadores modernos mencionan ciertos lugares de los escritos de san Ignacio de Antioquía y de san Policarpo como posibles citas de estas cartas paulinas. Así, por ejemplo: IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Rom.*, 2, 1 = 1 Ts 2, 4, y *Mart. Pol.*, 6, 1 = 1 Ts 5, 8.

16. Cf. Th. ZAHN, *Geschichte*

des ntl. Kanons, Erlangen 1890, v. II, pp. 520ss., quien cita al Canon de Marción, del año 144.

17. Cf. IRENEO DE LYON, *Adv. haer.*, I, 14, 6; III, 1, 1; V, 6, 1; V, 30, 2.

18. Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Paed.*, I, 19, 2; 27, 2; 37, 2; *Strom.*, II, 48, 3; etc.

19. Cf. TERTULIANO, *De resurr. carnis*, 24; *Id.*, *Adv. Marc.*, IV, 6.

que decir de 2 Ts, que es citada ya en el siglo II bajo el nombre de Pablo por san Policarpo y san Justino²⁰, por ejemplo. Es decir, ambas cartas paulinas gozan de todas las garantías en la Iglesia desde los primeros tiempos.

Será a partir de comienzos del siglo III donde nos encontremos con autores cristianos que tienen por objeto de sus comentarios las cartas paulinas que nos ocupan. Orígenes, por ejemplo, ha realizado un breve comentario que nos ha conservado san Jerónimo²¹. De principios del siglo V es el amplio comentario de san Juan Crisóstomo, en el que nos detendremos un poco más abajo. También Teodoro de Mopsuestia nos ha transmitido su comentario, del que poseemos una versión latina editada por H. B. Swete²². Más importante es la explicación de estas cartas que hizo Teodoreto de Ciro²³, que le ha convertido en el representante por antonomasia de la exégesis antioquena, la cual pone su énfasis en una interpretación literal, más que alegórica, de la historia bíblica de la salvación; con no poca frecuencia este exegeta natural de Antioquía de Siria repite los mismos puntos de vista que el Crisóstomo. El comentario realizado también por Severiano de Gabala ha sido editado por K. Staab²⁴. Y dentro de estos comentarios griegos se puede citar el realizado por san Juan Damasceno²⁵.

20. Cf. *Mart. Pol.*, 11, 3. 4; JUSTINO MÁRTIR, *Dial.*, 32, 4 y 110, 2.

21. Cf. JERÓNIMO, *Epist. 119 ad Minervium et Alexandrum monachos*, 9-11 (PL 22, 974-980).

22. Cf. H. B. SWETE, *Theodori Episcopi Mopsuestini in Epistulas B. Pauli Commentarii*, 2 vols., Cambridge 1880, t. II, pp. 1-66.

23. Cf. TEODORETO DE CIRO, *Interpretatio epistolae I-II ad Thessalonicenses* (PG 82, 628-673).

24. Cf. K. STAAB, *Pauluskomentare aus der griechischen Kirche*, NThAbh 15, Münster in W. 1933, pp. 328-336.

25. Cf. JUAN DAMASCENO, *In epistolam I et II ad Thessalonicenses* (PG 95, 906-929).

Igualmente conservamos distintos fragmentos de otros autores de la antigüedad cristiana, pero que son solo eso, fragmentos; así los de Genadio y Ecumenio de Tricca, que han sido editados igualmente por Staab, en la obra citada.

Entre los autores latinos que comentaron las dos *Cartas a los tesalonicenses*, tenemos a Pelagio; sus comentarios son diversos textos ortodoxos que se conservan entre las obras de san Jerónimo²⁶; igualmente conservamos otro breve comentario salido de la mano de Primasio²⁷. También Casiodoro nos ha dejado unas páginas que comentan estas dos cartas paulinas²⁸, lo mismo que Paterio en el siglo VII²⁹, y finalmente Beda el Venerable, muerto en 735, quien no hace otra cosa que recoger los diversos comentarios de san Agustín, quien comentaba ocasionalmente las cartas paulinas al margen de otras explicaciones doctrinales.

3. Aspectos del Comentario de san Juan Crisóstomo

Afortunadamente conservamos íntegro el comentario de san Juan Crisóstomo que adopta la forma de homilías predicadas en Antioquía de Siria o en Constantinopla, cuando desempeñaba su misión pastoral en dichas ciudades como sacerdote y como obispo. Cada colección de homilías dedicada a estas dos cartas comenta versículo a versículo los consejos de san Pablo a los cristianos de Tesalónica. Esta forma de presentación, que san Juan Crisóstomo adop-

26. Cf. JERÓNIMO, *In primam et secundam epistolas ad Thessalonicenses* (PL 30, 901-914).

27. Cf. PRIMASIO, *Ad Thessalonicenses epistola prima et secunda Commentaria* (PL 68, 639-650).

28. Cf. AURELIO CASIODORO, *Epistola prima et secunda ad Thessalonicenses* (PL 70, 1349-1352).

29. Cf. PATERIO, *Expositio in epistolas ad Thessalonicenses primam et secundam* (PL 79, 1131-1134).

ta, manifiesta con toda claridad que tiene puestas sus miras en que el pueblo vaya siguiendo con él de forma ordenada el hilo y la estructura de la argumentación que san Pablo emplea en cada carta.

Ciertamente, el predicador constantinopolitano ha sido reconocido siempre por su sentido pastoral y su sagaz y maravillosa empatía con el Apóstol, lo mismo que por su brillante retórica a la hora de expresarse y su atención a los demás en momentos críticos para la fe cristiana. Este esmero aparece sobre todo en los pasajes donde san Pablo se manifiesta preocupado por asuntos pastorales en los que entran en juego necesidades, susceptibilidades humanas, contrariedades y situaciones conflictivas de sus lectores.

En este sentido hay que notar desde el punto de vista del léxico el recurso del Crisóstomo a expresiones y cuadros concretos, repletos de imágenes y de comparaciones que no son un recurso literario sin más, sino que desempeñan una función en el tipo de discurso que se desarrolla, de manera que ayudan eficazmente a la comprensión de los que los escuchan. Ciertamente esta es una de las características del lenguaje del que sería denominado «boca de oro»³⁰.

Un punto clave en la exposición del Crisóstomo acerca de san Pablo –y no solo en el comentario que nos ocupa ahora, sino en otras muchas composiciones de su obra literaria– son los aspectos relacionados con la profunda humildad del Apóstol de los gentiles, el equilibrio paternal entre la firmeza y la ternura de que hace gala para con

30. Sobre este particular del lenguaje de nuestro orador, cf. J. DUMORTIER, «Comparaisons et

métaphores chrysostomiennes», en *Mélanges de science religieuse* 23 (1966) 31-38.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	5
1. Las dos cartas paulinas a los Tesalonicenses	5
2. Comentarios antiguos a las <i>Cartas a los tesalonicenses</i> ..	9
3. Aspectos del <i>Comentario</i> de san Juan Crisóstomo.....	11
a. Procedencia y fecha del <i>Comentario</i>	14
b. Contenido de las Homilías sobre 1 Ts	22
c. Contenido de las Homilías sobre 2 Ts	38
d. La presente edición	46

JUAN CRISÓSTOMO

<i>Homilías sobre 1 Tesalonicenses</i>	51
Homilía I (1 Ts 1,1-7)	53
Homilía II (1 Ts 1, 8 - 2, 8)	68
Homilía III (1 Ts 2, 9 - 3, 4)	83
Homilía IV (1 Ts 3, 5-13)	105
Homilía V (1 Ts 4, 1-8)	122
Homilía VI (1 Ts 4, 9-12)	135
Homilía VII (1 Ts 4, 13-14)	148
Homilía VIII (1 Ts 4, 15-18)	158
Homilía IX (1 Ts 5, 1-11)	173
Homilía X (1 Ts 5, 12-18).....	203
Homilía XI (1 Ts 5, 19-22)	206

Homilías sobre 2 Tesalonicenses

Homilía I	(Argumento)	222
Homilía II	(2 Ts 1, 1-8)	230
Homilía III	(2 Ts 1, 9 – 2, 4)	245
Homilía IV	(2 Ts 2, 6 – 3, 3)	258
Homilía V	(2 Ts 3, 3-18)	273

ÍNDICES	291
---------------	-----

ÍNDICE BÍBLICO	293
----------------------	-----

ÍNDICE NOMBRES Y MATERIAS	303
---------------------------------	-----